

Diferencias de ingresos y consumo por edad, Argentina 2003-2012 (una aplicación de la metodología NTA).

Jorge A. Paz y Pablo Comelatto.

Cita:

Jorge A. Paz y Pablo Comelatto (2013). *Diferencias de ingresos y consumo por edad, Argentina 2003-2012 (una aplicación de la metodología NTA)*. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/1wV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Perfiles de ingresos laborales y consumo en la Argentina. Una introducción al estudio de la desigualdad económica usando NTA¹

Jorge A. Paz (CONICET/IELDE-UNSa)

Pablo Comelatto (CENEP)

Resumen

En este trabajo se presentan perfiles de ingresos laborales y de consumo por estrato socio-económico de los hogares. El objetivo es analizar la desigualdad económica en la Argentina (2009-2011) a través del método de Cuentas Nacionales de Transferencia (NTA por sus siglas en Inglés).

Se utilizan datos de diversas fuentes (encuestas a hogares y registros administrativos diversos que actúan como macro-controles). Los resultados muestran déficit y superávit a lo largo del ciclo de vida económico de las personas y se ensaya una medida sintética que refleje las brechas por edad entre grupos socioeconómicos.

Los resultados permiten imaginar escenarios y, en consecuencia, pensar la protección social desde una perspectiva diferente a la tradicional; es decir, una perspectiva que incorpora los cambios demográficos que se esperan para el futuro.

1. Introducción

En este trabajo se aborda el tema de la desigualdad económica usando la metodología desarrollada en el marco del proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencia (NTA, por sus siglas en Inglés)². Más específicamente, se propone aquí una manera posible de evaluar la desigualdad económica entre individuos de edades diferentes y entre grupos socioeconómicos. Se busca una medida de la desigualdad que sea sensible a los cambios en el ingreso monetario y cambios en la estructura por edad, a la vez que la propia metodología NTA asegura que se incluya tanto la dimensión ingresos como consumo.

La desigualdad de ingresos se ha reducido en la Argentina durante los últimos años, proceso que ha tenido lugar en un contexto macroeconómico favorable, con tasas de crecimiento del producto (PIB) superiores al 5% en promedio para el período 2003-2012. Además dicho proceso de aumento del PIB per cápita ha estado acompañado por mejoras sustanciales en el funcionamiento del mercado de trabajo: aumentos en el empleo, reducción de la desocupación y aumento de la registración laboral. No obstante desde la perspectiva de las NTA interesa saber cómo ha evolucionado la desigualdad teniendo en cuenta la dimensión edad de la población³ y

¹ Este trabajo se realizó durante la estancia de Jorge Paz en la División de Población (CELADE) de la CEPAL, en Santiago de Chile, bajo la supervisión de Paulo Saad. Se agradece el apoyo de Timothy Miller y los comentarios de los participantes al Seminario realizado en el mes de agosto en CELADE/CEPAL. Sólo los autores que firman esta versión del documento son los responsables de todo lo que se afirma en el texto y de todos los errores que pueden existir en él.

² Este proyecto tiene como propósito desarrollar un sistema para medir los flujos económicos entre los grupos de edad de una manera consistente con el Sistema de Cuentas Nacionales. Las Cuentas de Transferencias miden cómo cada grupo de edad produce, consume, comparte y ahorra recursos. Dos formas de flujo económico se distinguen, las transferencias entre grupos de edad y el uso de los activos acumulados antes en la vida. Estos flujos se originan como una característica fundamental del ciclo de vida útil: los niños y las personas mayores consumen más de lo que producen con su trabajo. Estos flujos se producen a través de los programas de gobierno ya través de las familias y otras instituciones privadas. Para detalles puede consultarse el sitio del proyecto: <http://www.ntaccounts.org/web/nta/show/>.

³ Claramente interesan otras dimensiones también, entre las que figura el género. Pero se tratará aquí sólo la dimensión edad, dejando el género para tratamiento posterior.

los patrones de consumo; o dicho de otra manera cómo ha impactado el proceso de reducción de la desigualdad en las distintas etapas del ciclo de vida económico de las personas en la Argentina.

El documento que aquí se presenta está estructurado de la siguiente manera: en la próxima sección se hace un resumen de la evolución de la economía en el período reciente, que es aquel en el que se centran las estimaciones principales que se discuten en este documento. En la sección 3 se describe (también de manera muy breve e incompleta) la situación demográfica del país, poniendo énfasis en el dividendo demográfico y en lo que se puede esperar para el futuro. En la sección 4 se presentan los datos y la metodología empleada para obtener los indicadores de desigualdad económica, cuya presentación y discusión se realiza en la sección 5. En la sección 6 se listan las conclusiones principales en esta etapa incipiente del desarrollo del tema tratado en este trabajo.

2. Breve referencia al contexto macroeconómico y al mercado de trabajo en el período

Uno de los indicadores fundamentales de la vida económica de las naciones es la tasa de desocupación, no sólo por lo que implica o muestra acerca del mercado de trabajo sino como indicadora del pulso general de la actividad económica agregada. La tasa de desocupación ha disminuido ostensiblemente vis a vis con la recuperación económica que ha experimentado el país luego de la crisis ocurrida en 2001/02. De la misma manera han evolucionado otras dimensiones: el empleo aumentó y la de informalidad laboral cayó; si se toma el período completo 2003-2012, puede afirmarse que también aumentaron los ingresos de los ocupados. Lo anterior vale en términos generales, pero hay suficiente evidencia para diferenciar dos tramos claramente en ese período: una fase de fuerte recuperación, entre 2003 y 2007, que siguió inmediatamente a la crisis de 2001-2002; y una fase de ralentización del progreso, entre 2008 y 2012, que se expresa en una falta generalizada de dinamismo económico, acompañada de un proceso inflacionario que erosiona sistemáticamente el poder de compra de los salarios.

En este sentido sólo basta observar algunos indicadores para dar cuenta de lo expresado en el párrafo anterior. La tasa de desocupación pasó del 14,7% en el bienio 2003-04 al 8,2% en 2007-08 y a 7,4% en 2011-12, con lo cual queda claro que un 89% de la caída total (6,5 puntos porcentuales de los 7,3 totales) se produjo en la primera mitad, y tan sólo un 11% en la segunda. La tasa de desempleo acompañó la faz expansiva del ciclo y dejó de caer al ritmo que lo venía haciendo cuando el avance macroeconómico se debilitó. Si esta tendencia temporal se proyecta al futuro cabe preguntarse cuánto deberá crecer la economía para disminuir los puntos necesarios de la tasa de desocupación que la acerquen a los niveles de pleno empleo; o bien si se requiere de políticas públicas orientadas a la reducción de la desocupación.

Pero el problema del desempleo no es el único, y podría decirse que ni siquiera es el más importante de todos aquellos que enfrenta el mercado de trabajo en la Argentina. En efecto, como en otros países de la región, la informalidad laboral afecta a una porción no menor de ocupados del país. La tasa de no registración de asalariados (asalariados a los que no se les realiza aportes jubilatorios) pasó del 49,1% en el primer bienio (2003-2004), al 38,9% en el tercero (2007-2008) y al 34,5% en el último, habiéndose estabilizado en torno a este nivel. En este caso, alrededor de un 70% de la caída total de la informalidad laboral se dio en el primer subperíodo, y el 30% restante en el segundo. Por su parte la diferencia de ingresos percibidos entre asalariados registrados en la seguridad social y los no registrados se estabilizó en torno al 82%, siempre favorable a los primeros. Hay que destacar que durante la segunda parte del

período analizado hubo ingentes esfuerzos de la política pública para reducir los niveles de no registración de la fuerza de trabajo, tanto con asalariados como con trabajadores independientes.

Lo anterior es lo que surge al evaluar el panorama del mercado de trabajo desde una perspectiva agregada y poco detallada analíticamente. Pero cabe la pregunta acerca de los progresos logrados en el período en torno a la reducción de las brechas relevantes para la política pública, por ejemplo la existente entre trabajadores registrados y no registrados; y entre trabajadores independientes profesionales y no profesionales. Mucho ha insistido en la literatura de segmentación acerca del comportamiento de estas fracciones del mercado laboral ante los movimientos cíclicos de la economía (Gasparini y Tornarolli, 2010). Una pregunta posible entonces es entonces: ¿fue la recuperación lo suficientemente intensa como para disminuir o cerrar la brecha de resultados entre ambos grupos? La respuesta a este interrogante es que aún existe una brecha muy importante entre asalariados según su situación de registro en la seguridad social, como así también entre los trabajadores independientes o por cuenta propia, según la complejidad de la tarea desarrollada. Como se dijo ya, ambas han recibido un importante esfuerzo por parte del gobierno que ha tratado a través de la implementación de una serie de programas y medidas, reducir lo que podría denominarse genéricamente “informalidad laboral”.

3. El contexto demográfico

Desde la década de 1950 a la actualidad, la Argentina, como en la casi totalidad de los países de América Latina y el Caribe, ha experimentado el proceso de transición demográfica: descenso de la mortalidad seguido por el descenso de la fecundidad. Si bien la mayor proporción de los países de la Región inició un proceso sostenido y acelerado de reducción de la fecundidad en 1960, la caída de la fecundidad en la Argentina había comenzado mucho antes (Pantelides, 1989). En efecto, la esperanza de vida al nacimiento pasó de 62,5 años en el quinquenio 1950-55, a 75,3 años en el quinquenio 2005-10. Por su parte, la fecundidad, que había comenzado su descenso mucho tiempo atrás, pasó de 3,5 hijos por mujer a 2,2 hijos por mujer en idéntico período (UN, 2013).

La población creció a un ritmo promedio anual del 17 por mil, pasando de 17 millones de habitantes en 1950 a más de 40 millones en el año 2010 (Gráfico 3.1). El proceso de cambio experimentado por las variables demográficas fundamentales, mortalidad y fecundidad, ha generado un impacto importante en la estructura por edad de la población. La proporción de niñas y niños se ha reducido marcadamente y ha aumentado la proporción de población de adultos y de adultos mayores (Gráfico 3.2), especialmente de estos últimos.

El proceso de envejecimiento que ha tenido lugar en los últimos 50 años, ubica a la Argentina, luego de Cuba, Uruguay y Chile (en ese orden), entre los países con transición más avanzada y más envejecidos de la Región (CEPAL, 2008).

Una de las consecuencias (positivas) más importantes de los cambios en la estructura etaria de la población, es el aumento del peso relativo de las personas en edades productivas en relación con el de las personas en edad inactiva (niñas, niños y personas mayores). Esta etapa, conocida como *dividendo demográfico*, es particularmente favorable para el desarrollo económico y social, ya que la mayor proporción de trabajadores y la reducción relativa del gasto en personas dependientes genera condiciones favorables para el crecimiento económico debido al incremento del ingreso disponible y la posibilidad de una acumulación acelerada de capital.

Como puede verse en el Gráfico 3.3 el descenso en la proporción de menores de 15 años habría empezado a mediados de la década de 1980 y se prolongaría hasta el año 2040 aproximadamente. Por su parte, el ascenso acelerado de la proporción de adultos mayores (60 años y más) se igualaría a la tasa de dependencia de menores un poco antes que ésta deje de disminuir; aproximadamente en el año 2035.

Sin embargo, debe quedar claro que el dividendo demográfico es una oportunidad, porque los beneficios no son automáticos. La concentración de la población en edad activa no tendrá ningún efecto positivo si la oferta de empleos es escasa o de baja productividad, o si los trabajadores no reciben una capacitación adecuada. El éxito del dividendo dependerá por lo tanto, de la adopción de políticas macroeconómicas que incentiven la inversión productiva, aumenten la oferta laboral y promuevan un ambiente social y económico estable y propicio para un desarrollo sostenido. De ahí también la importancia de la discusión en torno a la desigualdad existente y los efectos que este proceso de envejecimiento tendría de no modificarse las enormes brechas que aún existen en la Argentina como en otros países de la región.

4. Datos y metodología

Para todas las estimaciones se usaron datos provenientes de origen diverso. Los perfiles de ingresos laborales se construyeron usando como principal fuente de información la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y formando con ella un pool de observaciones para el trienio 2009-2011 con el objetivo final de evitar variaciones aleatorias en los datos. Para este agrupamiento se eliminaron las observaciones correspondientes al mismo individuo en años diferentes, dado que por el esquema de solapamiento de las observaciones un individuo podría aparecer más de una vez a lo largo del período analizado, provocando algún tipo de sesgo en las inferencias. Además se ajustaron los ingresos por un índice de inflación a fin de trabajar con valores comparables en los años que incluye el trienio⁴.

Se consideraron los ingresos del trabajo, esto es de los provenientes del trabajo asalariado y del trabajo independiente, que incluye los trabajadores por cuenta propia y los socios y patrones. Los sueldos, salarios e ingresos del trabajo por cuenta propia que recaban las encuestas de hogares son los declarados por los individuos y no incluyen las denominadas cargas sociales. Todos estos problemas son tomados en cuenta más adelante cuando los valores obtenidos por las encuestas son ajustados con los macro-controles.

Los datos sobre consumo de los hogares se obtuvieron de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH) correspondientes al período 2004-2005, última disponible al momento de la estimación. Se utilizó la clasificación de gastos en grades grupos: alimentos, bebidas, educación, salud, etc., con el objeto de obtener los perfiles de gasto de los hogares por edades simples. Todos los perfiles individuales, menos el de educación, fueron suavizados antes de ser sometidos a ajustes por macro-controles.

Siguiendo la metodología NTA los valores de los perfiles de consumo y de ingresos laborales fueron ajustados usando los agregados macroeconómicos, principalmente los derivados de las Cuentas Nacionales. También se usaron registros de gasto público con datos del Ministerio de Economía de la Nación (gasto en educación, salud, seguridad social, etc.). Esto permitió obtener, entre otras cosas, el denominado consumo público.

⁴ Igualmente se habla a “valores corrientes” intentando significar que las cifras se refieren a valores del año 2010, el que funciona como el centro de las estimaciones.

Para ajustar las remuneraciones de los trabajadores se empleó información de la Cuenta de Generación de Ingresos (CGI) y se proyectaron los últimos valores disponibles (correspondientes al año 2007) al período de estimación del presente estudio. La CGI, conocida anteriormente como distribución funcional del Ingreso, constituye una elaboración más detallada del Valor Agregado, en la que se registran los ingresos primarios originados por los agentes públicos y privados que participan directamente en la producción. El Sistema de Cuentas Nacionales de Argentina elabora la CGI con cierta sistematicidad pero dado el volumen de información que conlleva su construcción, los resultados suelen ser publicados con cierto retraso.

Se obtuvieron valores para las variables siguientes:

\bar{c}_x = Consumo per cápita promedio para la edad “x”

$N_{x,k}$ = Población total de edad “x” del estrato socio-económico k (en este documento k=4 por el nivel educativo del jefe del hogar y k=5 cuando se clasifica a la población en quintiles).

$\bar{C}_{x,k}^*$ = Consumo agregado promedio para la edad “x” y el estrato socio-económico k bajo el supuesto de que el consumo de dicho estrato es igual al consumo per cápita.

Claramente: $\bar{C}_{x,k}^* = \bar{c}_x \times N_{x,k}$.

$y_{x,k}$ = Ingreso laboral per cápita asignado a la edad “x” del estrato socio-económico “k”.

$\bar{Y}_{x,k} = y_{x,k} \times N_{x,k}$ = Ingreso laboral total asignado a la edad “x” correspondiente al estrato “k”.

Así, se puede escribir el Déficit del Ciclo de Vida (D) de cada estrato

$$D_x = \sum_{x=1}^{\omega} \sum_{k=1}^n (\bar{C}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k}).$$

Suponiendo, claro está que hay “n” estratos en la población (lo cual es completamente arbitrario).

Si se expresa este déficit como proporción del consumo:

$$D_{xk} / \bar{C}_{x,k}^* = \sum_{x=1}^{\omega} \sum_{k=1}^n (\bar{C}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k}) / \sum_{x=1}^{\omega} \sum_{k=1}^n \bar{C}_{x,k}^*.$$

Este cociente puede arrojar los valores siguientes:

Si $\bar{C}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k} = 0$ la economía se encontraría en el Punto de Polonio Generacional (PPG).

Si $\bar{C}_{x,k}^* > \bar{Y}_{x,k}$ la economía trabajaría con un déficit que habría que cerrar con transferencias.

Si $\bar{C}_{x,k}^* < \bar{Y}_{x,k}$ la economía experimentaría un superávit generacional.

Un caso interesante se obtiene cuando Si $\bar{Y}_{x,k} = 0$. Entonces, el resultado sería igual a $\bar{C}_{x,k}^*$ y el cociente sería igual a 1. Lo que implica que esta economía necesita financiar todo el consumo.

Para obtener un indicador que sea sensible a la distribución del consumo entre las edades y entre los estratos, es necesario ponderar el déficit por la proporción de la población en cada estrato. Entonces se obtendría un índice, que se podría denominar de desigualdad generacional (IDG) que podría ser expresado de la siguiente manera:

$$IDG = \sum_{k=1}^n D_k \times \eta_k.$$

Donde $\eta_k = \sum_{k=1}^n N_{xk} / \sum_{x=0}^{\omega} N_x$.

Cuanto más se aproxime a 1 el valor del IDG estará mostrando un nivel de desigualdad mayor.

5. Resultados

A. La economía del ciclo vital

Los perfiles básicos están descritos en los Gráficos 5.1a y 5.1b en los que se muestran el consumo y el ingreso laboral per cápita (Gráfico 5.1a) y el agregado (Gráfico 5.1b). El resultado de la interacción entre el consumo y el ingreso se muestra en el Gráfico 5.1c con los déficits y los superávits agregados a lo largo del ciclo vital. Los valores están expresados en moneda corriente y corresponden al trienio 2009-2011.

El consumo per cápita crece rápidamente con la edad hasta alcanzar el período de la adultez donde, con algunas oscilaciones, se mantiene invariante hasta el final de la vida, evento que ocurre en algún momento luego de cumplido los 90 años de edad. Este patrón, que no es propio y único de la Argentina (se ha verificado en todos los países del mundo que integran el proyecto NTA), es el resultado de una estructura de gasto de consumo muy diversa según la etapa del ciclo vital. Sólo como ejemplo téngase en cuenta que los gastos en educación se generan principalmente en las etapas de escolarización (principalmente entre los 5 y los 24 años de edad), mientras que en las edades más avanzadas predomina el gasto en salud.

Por su parte, el perfil del ingreso laboral resume la confluencia de un conjunto de variables del mercado de trabajo: tasas de actividad, de empleo y de desempleo, como así también el salario horario y las horas trabajadas por la población. La remuneración o salario promedio por hora puede ser considerado, en principio, como un indicador de la productividad del trabajo; es decir que puede moverse con autonomía de las demás dimensiones mencionadas y no depende demasiado directamente de factores demográficos⁵. Como puede apreciarse en el Gráfico 4.1b, el ingreso per cápita es nulo para edades inferiores a los 15 años y para edades mayores a los 80 años de edad. Entre los 15 y los 35 años crece, luego se produce una meseta en el máximo hasta los 55 años, para disminuir a partir de esa edad y hasta la finalización del período de generación de ingresos (como se dijo, los 80 años aproximadamente).

Al introducir la estructura de la población en los perfiles individuales la figura cambia completamente su forma (Gráfico 5.1b). Tanto el consumo como el ingreso laboral total crecen hasta los 30 años y a partir de allí disminuyen observándose un pico en la edad 90 y más reflejando que se trata de un grupo abierto que contiene individuos desde la edad de 90 y hasta la edad máxima encontrada en los censos de población. El Gráfico 5.1b permite formarse una idea del tamaño de los déficit y de los superávit a nivel agregado, los que son descritos en párrafo siguiente.

⁵ En este artículo se están excluyendo las diferencias de salarios que son debidas a la discriminación, tanto de género como de otro tipo (condición migratoria por ejemplo). Esto sólo se hace en aras de la simplicidad, aunque se piensa introducirlas en versiones más completas del estudio.

Como puede apreciarse claramente en el Gráfico 5.1c, hay etapas deficitarias y superavitarias a lo largo del ciclo vital. La primera etapa deficitaria va desde los cero años hasta la edad de 29 años y desde los 54 años en adelante. La etapa de superávit se extiende entonces desde los 30 a los 52 años, sumando un total de 22 años de generación de un superávit del ciclo de vida. Si se suman las áreas se obtiene que el déficit del ciclo de vida (DCV) es claramente mayor al superávit, por lo que las transferencias cumplen la función de igualar los flujos de entrada y de salida de recursos en las diferentes etapas del ciclo vital.

La extensión de este período sitúa a la Argentina a la par de Brasil entre los países de América Latina que cuentan con datos firmes sobre los perfiles de consumo e ingreso laboral (Lee y Mason, 2011): Uruguay (39 años de superávit), Chile y Costa Rica (ambos 28), Brasil (22) y México (20). El comienzo y el final varía: Argentina comienza la etapa de superávit a los 29 años al igual que México, y culmina a los 54 años al igual que Chile. Estos datos sirven para formarse una idea de la situación de Argentina frente a otros países de la Región.

Una alternativa analítica interesante consiste en comparar a la Argentina con países que tienen PIB per cápita disímiles⁶. Por ejemplo en Alemania el período de generación de superávit comienza a los 27 años y termina a los 57, totalizando 30 años; por su parte Nigeria comienza a los 32 y culmina a los 60, totalizando un período de 28 años de generación de superávit.

Como puede apreciarse los períodos de inicio y finalización del período de generación de superávit y la consiguiente extensión de esta etapa del ciclo vital, no tiene demasiado que ver con el nivel de desarrollo relativo de los países⁷. Esta afirmación debe tomarse con cautela ya que se están comparando años diferentes, países con sistemas de seguridad social disímiles y con culturas completamente divergentes que afectan las conductas de las personas en lo atinente al trabajo (en especial cuestiones de género) y las pautas de consumo a lo largo del ciclo de vida.

Pero hay una distinción que resulta sí muy importante y que tiene que ver con la magnitud del déficit o del superávit y que atañe directamente al objetivo del presente estudio. La magnitud del DCV dependerá crucialmente del nivel de consumo y de los ingresos laborales vigentes en la sociedad. Sólo para ejemplificar la situación se sugiere pensar lo siguiente: si América Latina tuviera el nivel de consumo per cápita de Europa, no tendría etapa de superávit a lo largo del ciclo vital; dicho de otra manera, tendría un déficit sistemático en todas las edades. Lo mismo le sucedería al continente africano si tuviera el nivel de consumo de América Latina. Entonces, y sólo como un ejemplo del carácter de la desigualdad, cabe la pregunta: ¿en cuánto debería aumentar el ingreso de los países de la Región para equiparar el DCV de los países de Europa?

B. Una introducción al estudio de la desigualdad: ingresos laborales diferentes

En esta investigación se han utilizado dos criterios para definir el estrato socioeconómico del hogar: el basado en el nivel educativo del jefe de hogar y el basado en los quintiles del ingreso familiar per cápita⁸. En los gráficos 5.2a y 5.2b se muestran los perfiles de ingresos laborales por edad según los dos criterios de estratificación: a) del nivel educativo del jefe (Gráfico 5.2a);

⁶ Por ejemplo usando el criterio clasificatorio de la División de Población de las Naciones Unidas (UN, 2013).

⁷ La diferencia de 2 años del ejemplo podría ser perfectamente aleatoria.

⁸ Para aplicar este último criterio se homogenizó el ingreso familiar por paridad de poder de compra del consumidor de las distintas regiones del país, de manera tal de formar estratos comparables a nivel regional.

b) del quintil del ingreso familiar per cápita (Gráfico 5.2b). Si bien ambos criterios de definición de estrato socioeconómico del hogar (ESE) muestran ser eficaces para diferenciar los niveles y las distancias entre grupos, tienen algunas diferencias particulares que serán mencionadas a continuación.

En general se observa que los hogares del estrato más alto alcanzan el nivel máximo de ingresos laborales más tarde que los hogares de estratos más bajos. Con el criterio del nivel educativo del jefe de hogar, el estrato 4 (el más alto de la escala) alcanza el ingreso laboral máximo a los 50 años, mientras que con el criterio del quintil del ingreso familiar per cápita, los individuos del estrato más elevado lo hacen entre los 40 y 45 años. Además, por el primer criterio (nivel educativo) los ingresos laborales per cápita de los estratos más bajos (principalmente 2 y 4) alcanzan el máximo entre 10 y 15 años antes que lo haga el del estrato más elevado, mientras que por el segundo criterio las diferencias en el máximo son menores: entre 2,5 y 5 años aproximadamente.

La edad a la cual los individuos de cada estrato alcanzan el ingreso laboral máximo no es un dato trivial desde la perspectiva de la desigualdad de ingresos (y, en consecuencia, del consumo). Podría suceder que esa fuera la edad a la que se verificaría la mayor desigualdad de todo el ciclo vital, usando un indicador tipo Kuznets de desigualdad⁹. Sin embargo como puede apreciarse en los gráficos 5.3a y 5.3b, las brechas entre los ingresos laborales del estrato más elevado con respecto a cada estrato aumenta y se distancia cada vez más, mostrando una disparidad cada vez más elevada.

Esto significa varias cosas, pero una de las más importantes tiene que ver con la caída de los ingresos luego de alcanzar los máximos respectivos. Los gráficos 5.3a y 5.3b ponen en evidencia que los ingresos de los estratos, exceptuando al más alto, se reducen con una velocidad más o menos uniforme, mientras que el ingreso del estrato alto no sólo es más alto sino que cae a una velocidad menor que el resto, lo que provoca un distanciamiento mayor de los otros estratos.

La razón de este comportamiento habría que buscarla en el mercado de trabajo y en los patrones de retiro de la actividad económica. Por el lado del mercado laboral la teoría del capital humano sugiere una sinergia positiva entre la educación y la acumulación de experiencia en el proceso de generación de ingresos. Esa sinergia provocaría perfiles de salarios más cóncavos para los trabajadores que están en la parte alta de los niveles educativos, de la productividad y de los ingresos. Por el lado de los patrones de retiro de la actividad, la presencia de ingresos por pensiones haría menos fuerte la caída o más tenue el quiebre en los ingresos al pasar de la actividad a la inactividad que individuos de similar edad y que se desenvuelven en la economía informal y cuyos ingresos dependen casi en su totalidad del trabajo productivo.

Por último, del gráfico 5.2a Antes de los 25 años los menores ingresos corresponden a los individuos que residen en los hogares del estrato más elevado. Esto quiere decir que los individuos que residen en estos hogares se retrasan en el ingreso al mercado de trabajo, pero ese retraso, probablemente ocurrido a raíz de una extensión de la escolarización, trae aparejado ingresos más elevados a lo largo de todo el ciclo de vida de ese individuo.

C. La estructura social

⁹ Se dice “tipo Kuznets”, dado que no se trata de un índice de Kuznets propiamente dicho, sino simplemente del cociente entre el ingreso promedio de un estrato con respecto al estrato más bajo.

Dado que uno de los objetivos de esta investigación es el de analizar el efecto de estructura por edad de la población en la desigualdad económica se hace necesario introducir la dicha estructura en los perfiles de ingreso y consumo. Pero antes de hacerlo conviene mirar la distribución de la población por edades simples según el estrato socio-económico de pertenencia. Eso es lo que muestran los gráficos 5.4a y 5.4b.

En este caso los dos criterios clasificatorios difieren claramente, mostrando el segundo (el basado en quintiles de ingreso familiar per cápita) un poder de diferenciación mayor que el primero, principalmente para el grupo que se encuentra en la base de la estructura social. Esto puede explicarse porque la Argentina es un país que ha alcanzado niveles educativos elevados en el plano regional al menos, por lo cual el grupo de los que no completaron la educación primaria contiene muy pocos casos, bastantes menos que aquéllos que por ingresos están en los escalones más bajos de la estructura social.

D. La incorporación del consumo, los perfiles agregados y los DCV como medidas de desigualdad económica.

En los gráficos 5.5a y 5.5b se muestran los datos de ingresos conjuntamente con el dato del consumo promedio de toda la población de la Argentina. Es decir que el perfil de consumo no está desagregado por estrato socio-económico dado que el ejercicio que se realizará a continuación plantea una medida de la desigualdad basada en una hipótesis de consumo igualmente distribuido a lo largo del ciclo vital; esto significa que, bajo esa hipótesis, un consumo que sólo depende de la etapa del ciclo vital por la que atraviese la persona y no del estrato socio-económico de pertenencia del hogar.

Puede apreciarse en los gráficos mencionados que independientemente de la clasificación usada, sólo los dos estratos más elevados logran generar un superávit, siempre que se sostenga que todos los grupos “deberían consumir” al menos el consumo promedio de la sociedad¹⁰.

En los gráficos siguientes (5.6a y 5.6b) se muestran los DCV agregados, siempre para un consumo uniforme. Las diferencias entre grupos socioeconómicos quedan ahí al descubierto y no sólo por las brechas del ingreso laboral (que pueden apreciarse más claramente en los gráficos anteriores) sino también por la estructura por edad de la población de los distintos estratos. Si, por ejemplo, se sigue el Gráfico 5.7b puede percibirse que el único grupo claramente en situación de superávit neto, es el quintil 5. Dicho superávit lo obtiene tanto por los comparativamente mayores ingresos como por la menor cantidad de niñas, niños y adolescentes en los hogares.

Justamente el propósito del Índice de Desigualdad Generacional (IDG) es captar estas diferencias en el nivel de desigualdad económica provocado por los cambios en la estructura por edad de la población (y en otros factores también).

Un ejercicio que se propone en este trabajo es computar la desigualdad bajo dos estructuras por edad diferentes: a) una estructura joven, como la que registra el estrato I; y b) una estructura más envejecida, como la del estrato V. La pregunta que se intenta responder en cada caso es: ¿cuál sería la desigualdad resultante de un cambio en estructura por edad de la población sobre el nivel de desigualdad económica, suponiendo que se ubica a la población en un nivel uniforme

¹⁰ Esta idea de la igualdad es una “igualdad normativa”. Para obtener esta igualdad, los estratos más elevados deberían disminuir su consumo y los estratos más bajos aumentarlos. No obstante, no se está planteando esto como un principio de política pública, sino como un ejercicio analítico para el estudio de la desigualdad.

de consumo equivalente al promedio observado para el año del baselin case (BC)? La respuesta a esa pregunta está en el Cuadro 1 y en los gráficos 5.6a y 5.6b.

Como puede verse, el nivel de desigualdad en la Argentina en la situación descrita por el BC sería de 0,474 en la escala del -1 (superávit pleno del ciclo vital) al 1 (déficit pleno del CV). Pero los distintos grupos tienen situaciones diversas: el estrato I arroja el déficit más elevado (0,892) y el estrato V el más bajo (-0,235). La diferencia simple entre ambos (comparación no del todo correcta) permite concluir que la economía es deficitaria en el total.

Cuadro 1
Nivel de desigualdad en el baselin case (BC) y dos hipótesis de cambios

Estrato	BC	Hipótesis 1		Hipótesis 2	
		Nivel	Δ	Nivel	Δ
I	0.892	0.892	0.0	0.851	-4.6
II	0.740	0.765	3.4	0.678	-8.4
III	0.626	0.661	5.6	0.531	-15.2
IV	0.407	0.518	27.3	0.326	-19.9
V	-0.235	0.157	-166.8	-0.235	0.0
IDG	0.474	0.590	24.5	0.418	-11.8

Fuente: Construcción propia.

A nivel global, en la hipótesis 1, se produciría un aumento de la desigualdad equivalente al 25%, mientras que en la hipótesis 2 la reducción de la desigualdad sería del 12%. Esto implica que un envejecimiento de la población que llevase a los estratos de menores ingresos a converger con los niveles de support ratio del estrato de ingresos más elevados tendría un impacto igualador en la estructura distributiva.

También puede apreciarse en el Cuadro que los cambios más importantes provienen de los estratos medios, que es donde se concentra el grueso de la población en la Argentina.

Se computó el IDG antes de las transferencias realizadas por las instituciones sociales y se practicó un ejercicio para apreciar la sensibilidad del indicador ante cambios en la estructura por edades de la población. Pudo verse así que un cambio que rejuvenezca la población tendría un impacto distributivo más fuerte en valor absoluto y desigualdador, que un cambio que implique envejecimiento poblacional, que sería, por el contrario más igualador.

6. Conclusiones

A pesar de haberse registrado una fuerte reducción de la desigualdad y la pobreza en la Argentina durante la última década, las brechas de ingreso por nivel educativo registradas para el trienio 2009-2011 son muy pronunciadas aún. En algunos tramos del ciclo vital de los individuos, los ingresos laborales de la población que reside en el estrato más elevado de la población es más de 5 veces superior al del grupo de individuos que reside en los hogares del estrato más bajo.

Un aspecto a tener en cuenta es que los estratos socioeconómicos definidos por el quintil de ingreso, se mostraron más eficientes en la segmentación social que su alternativa: los estratos definidos por el nivel educativo del jefe de hogar. Esto podría estar respondiendo al

relativamente elevado nivel educativo de la población de Argentina, lo que debería ser corroborado con la comparación de otro u otros países.

En este estudio se alcanzaron resultados que permiten pensar el problema de la desigualdad desde una perspectiva que incorpora variables demográficas a la discusión, variables que tienen que ver fundamentalmente con la estructura de la población por edades. Particularmente, se propuso un indicador, el Índice de Desigualdad Generacional (IDG), sensible al nivel y distribución de los ingresos, al nivel y estructura del consumo y a la estructura por edades de la población.

Se computó el IDG antes de las transferencias realizadas por las instituciones sociales y se practicó un ejercicio para apreciar la sensibilidad del indicador ante cambios en la estructura por edades de la población. Pudo verse así que un cambio que rejuvenezca la población tendría un impacto distributivo más fuerte en valor absoluto y desigualdador, que un cambio que implique envejecimiento poblacional, que sería, por el contrario más igualador.

Los pasos a seguir de aquí en más son los siguientes: computar consumo público y privado por estrato socioeconómico, incorporar transferencias y, en todos los casos calcular IDG y evaluar la intensidad del impacto distributivo en cada caso. Además sería conveniente agregar países en distintas etapas de la transición demográfica a fin de analizar el efecto real de la estructura demográfica sobre la estructura distributiva. También, el método expuesto aquí será utilizado para cuantificar el bono demográfico y el bono de género.

Referencias

Bucheli, M.; González, C. y Olivieri, C. (2007). “Transferencias del sector público a la infancia y a la vejez en el Uruguay, 1994-2006” *Revista Notas de Población*, XXXVII (90): 163-184.

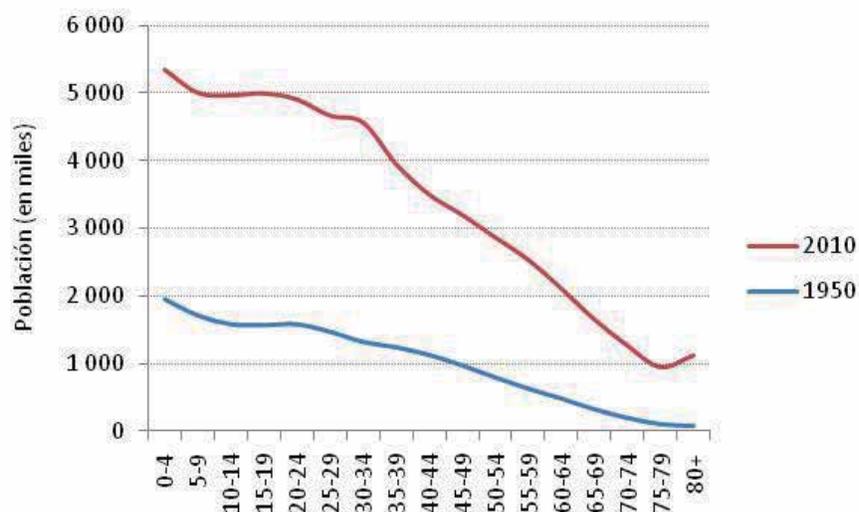
Bravo, J. y Holtz, M. (2007). “La importancia de las transferencias económicas intergeneracionales en Chile” *Revista Notas de Población*, XXXVII(90): 87-110.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. [LC/G.2378(SES.32/14], documento presentado en el trigésimo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo República Dominicana, junio.

Pantelides, E. (1989). *La fecundidad en la Argentina desde mediados del siglo XX*. Cuadernos del CENEP, Nro. 41, Buenos Aires.

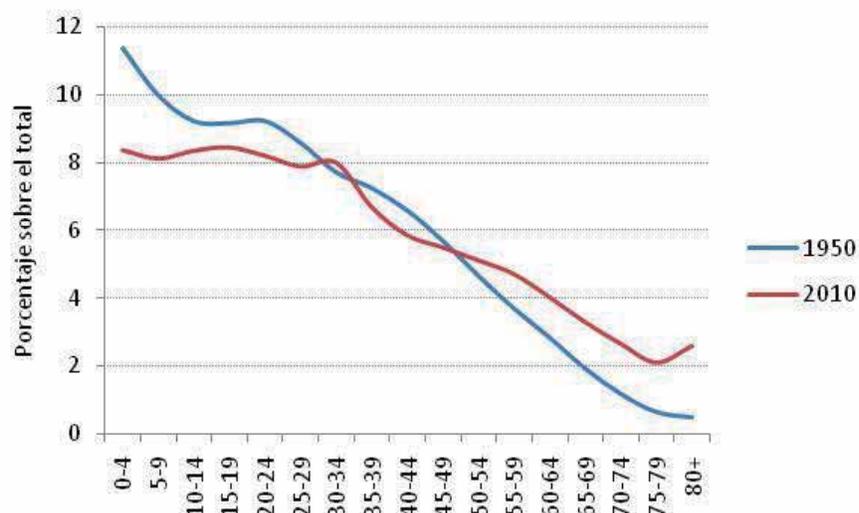
United Nations (UN) (2013). *World Population Prospect: The 2012 Revision*. UN, Population Division, <http://esa.un.org/wpp/>.

Gráfico 3.1
Población total por grupos de edad
Argentina, 1950 y 2010



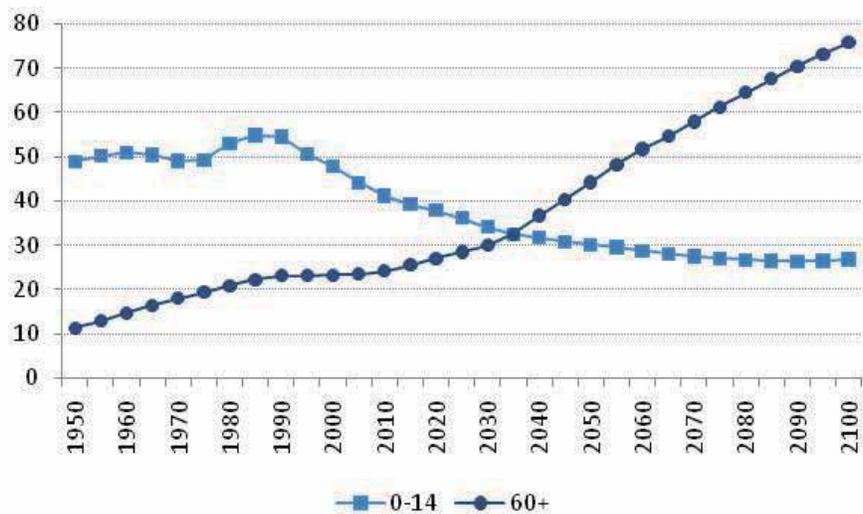
Fuente: Construcción propia con datos de CEPAL/CELDE.

Gráfico 3.2
Estructura de la población por grupos de edad
Argentina, 1950 y 2010



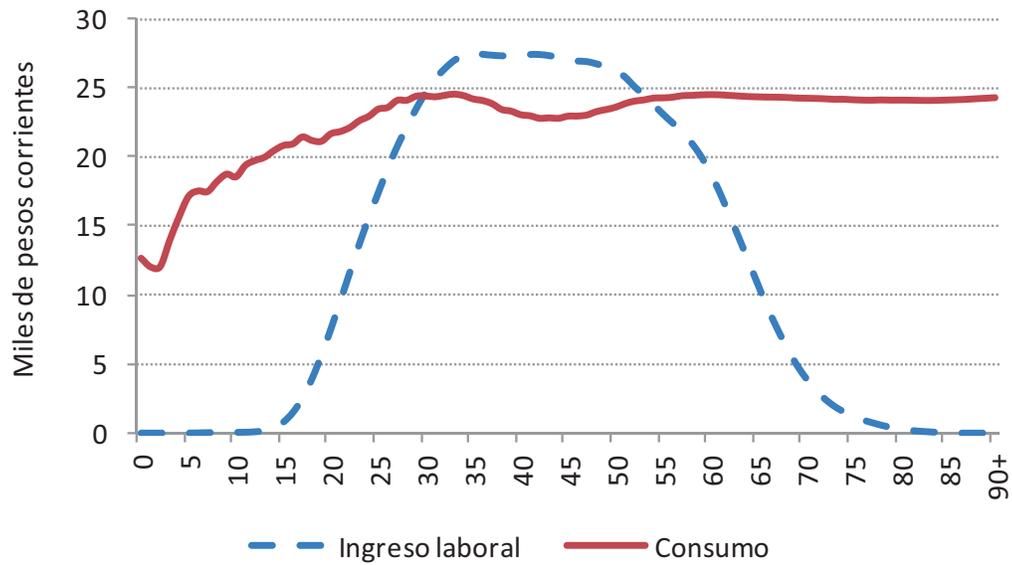
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 3.3
Relación de dependencia
Argentina, 1950-2100



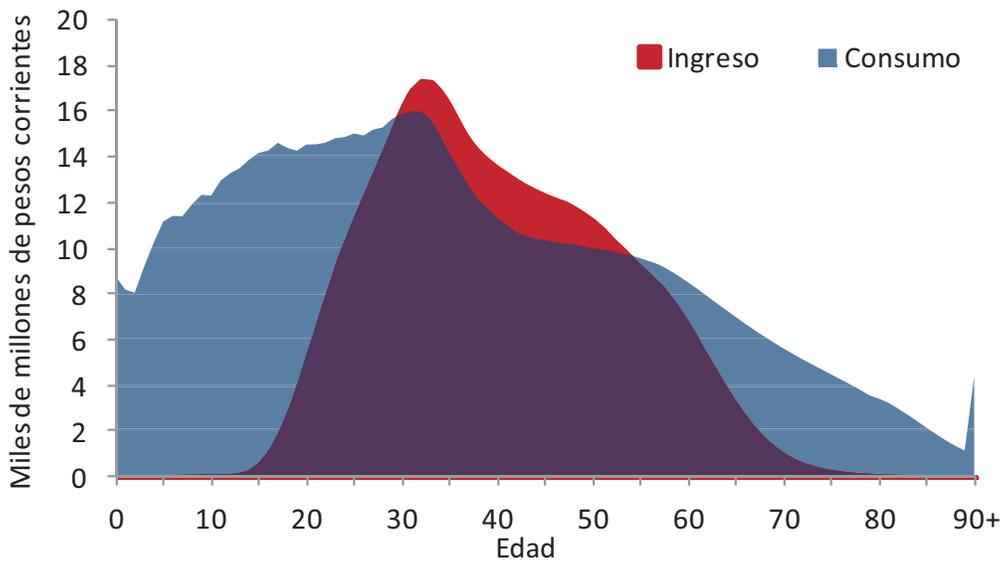
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 5.1a
Consumo e ingreso laboral per cápita por edad
Argentina, pooled 2009-2011



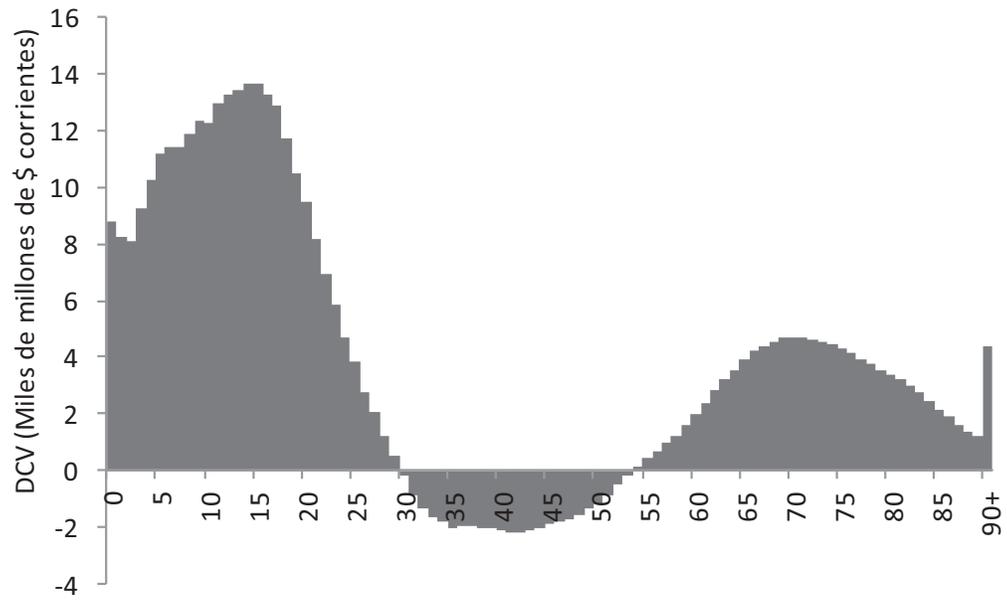
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.1b
Consumo e ingreso laboral, valores agregados
Argentina, pooled 2009-2011



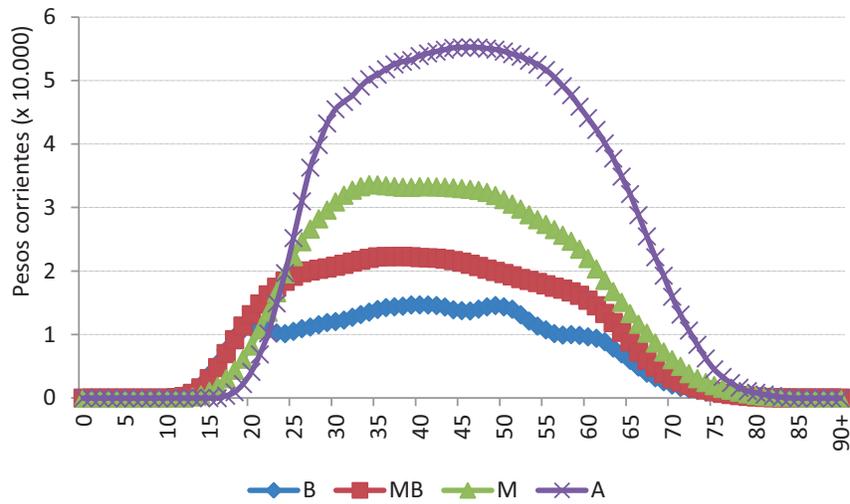
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.1c
Déficit del ciclo vital (DCV) por edad, valores agregados
Argentina, pooled 2009-2011



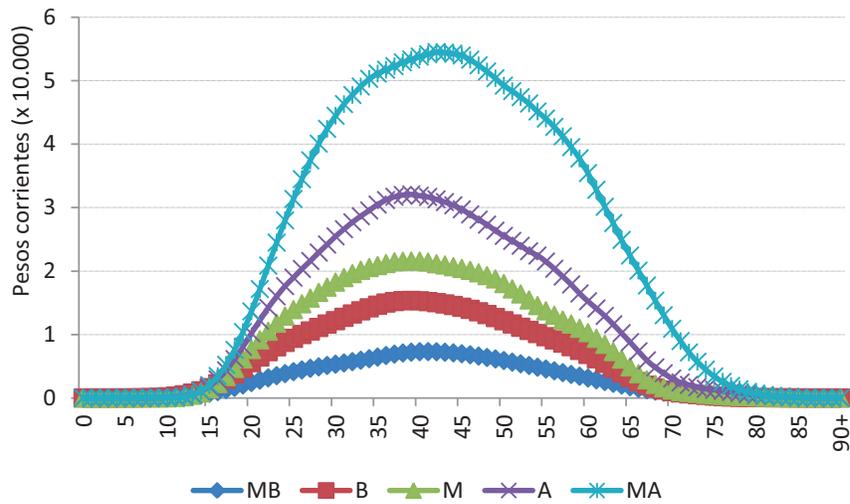
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPH.

Gráfico 5.2a
Ingreso laboral per cápita por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



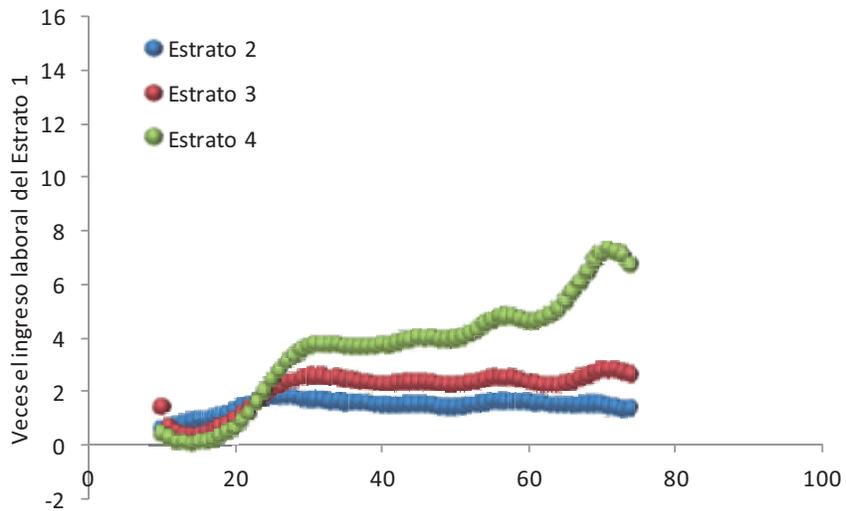
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.2b
Ingreso laboral per cápita por edad según estrato
Socio-económico del hogar (quintil del ingreso familiar per cápita)
Argentina, pooled 2009-2011



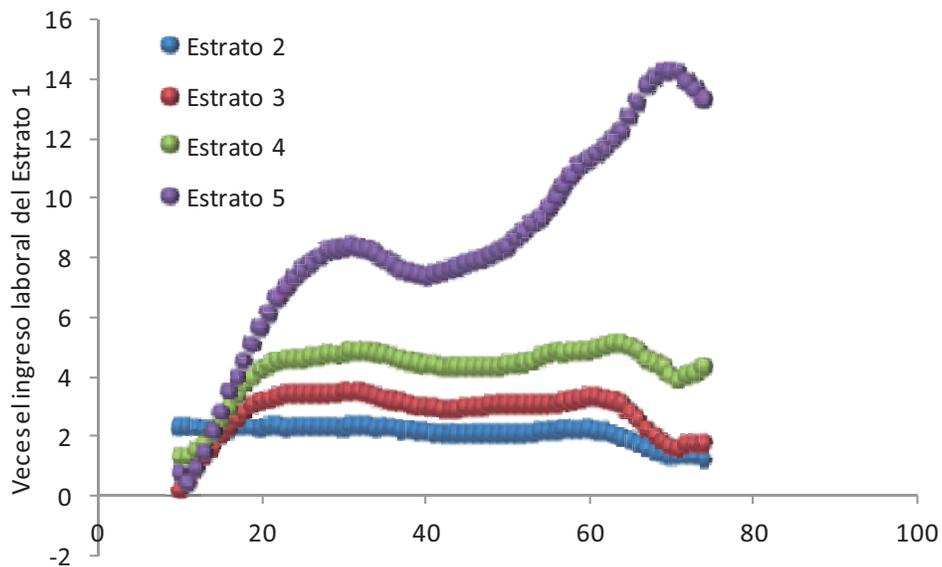
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.3a
Ratio del ingreso laboral per cápita de cada estrato respecto al estrato más bajo (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



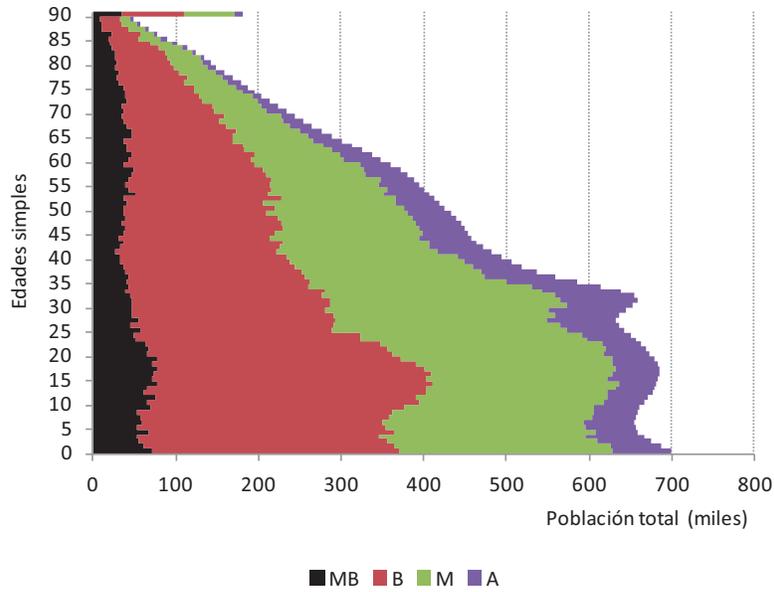
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.3b
Ratio del ingreso laboral per cápita de cada estrato respecto al estrato más bajo (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



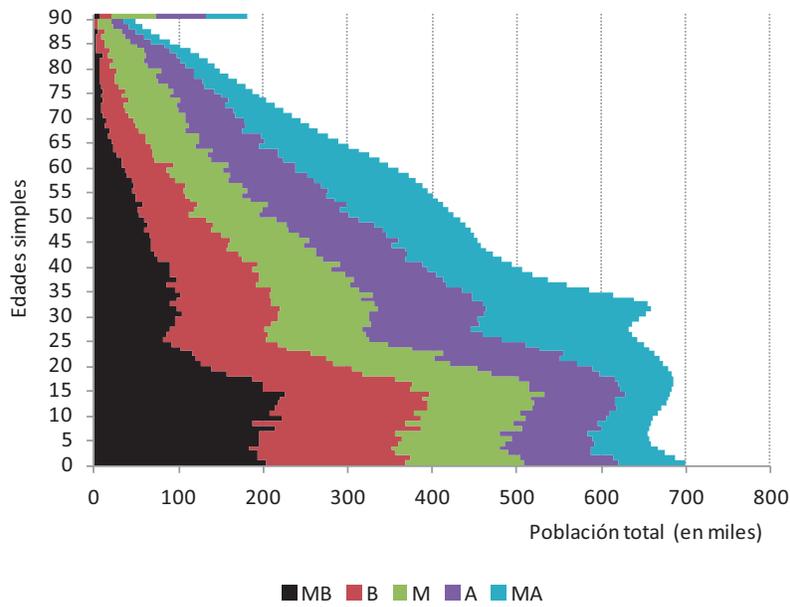
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.4a
Población por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



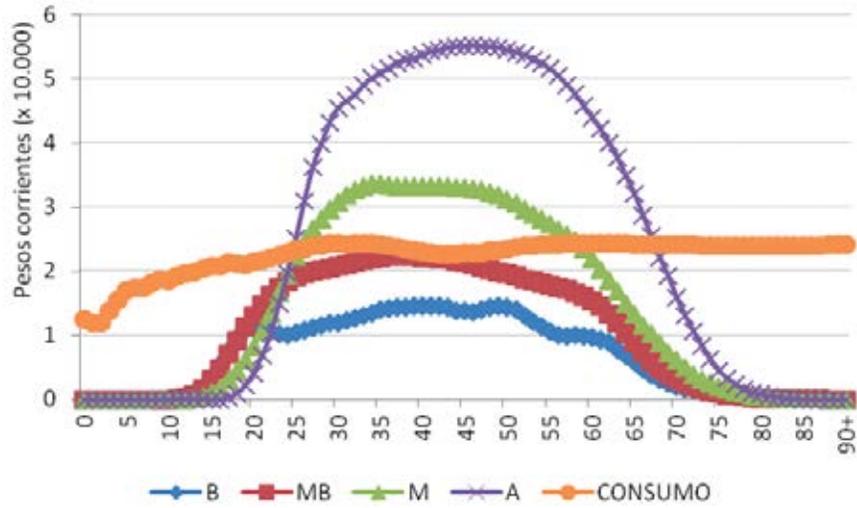
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.4b
Población por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



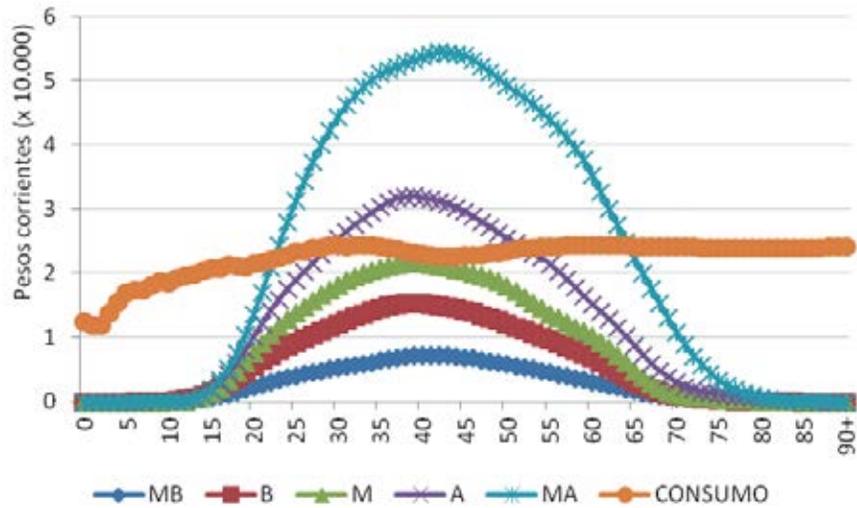
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.5a
Argentina. Perfiles de ingreso laboral y consumo per cápita por
Estrato Socio-económico del Hogar (Educación), 2009-11



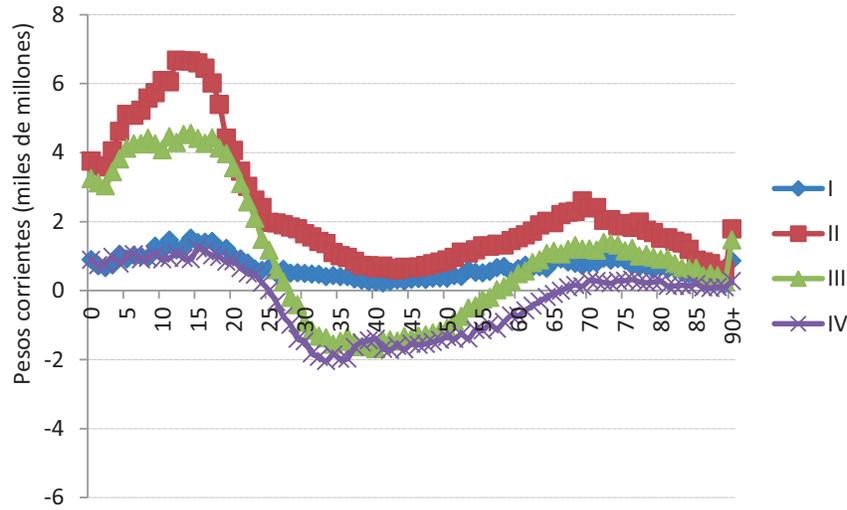
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.5b
Argentina. Perfiles de ingreso laboral y consumo per cápita por
Estrato Socio-económico del Hogar (Quintiles), 2009-11



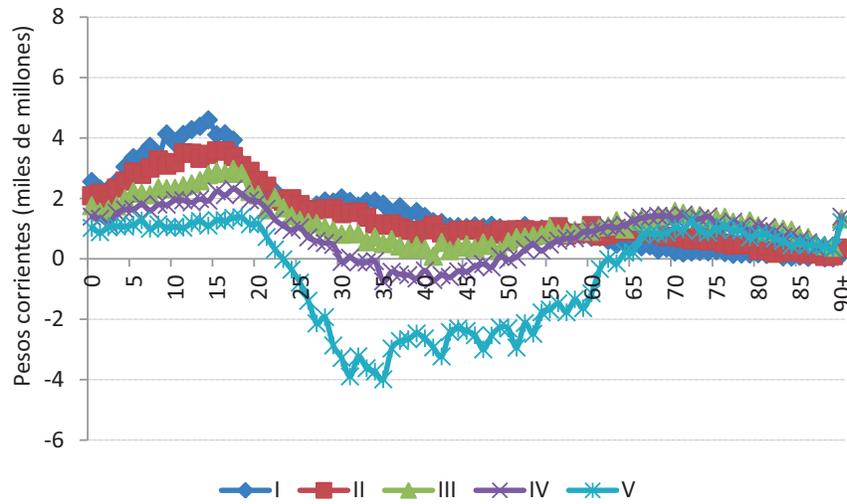
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.6a
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar (Educación), 2009-11



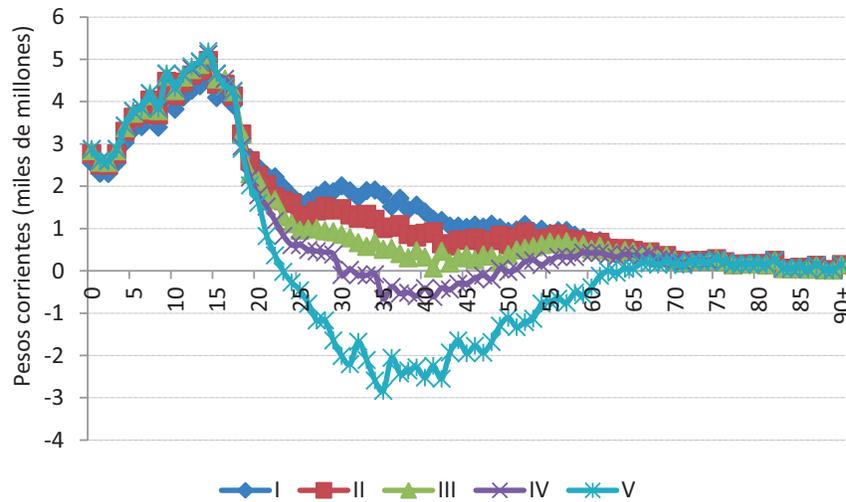
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.6b
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar (Quintiles), 2009-11



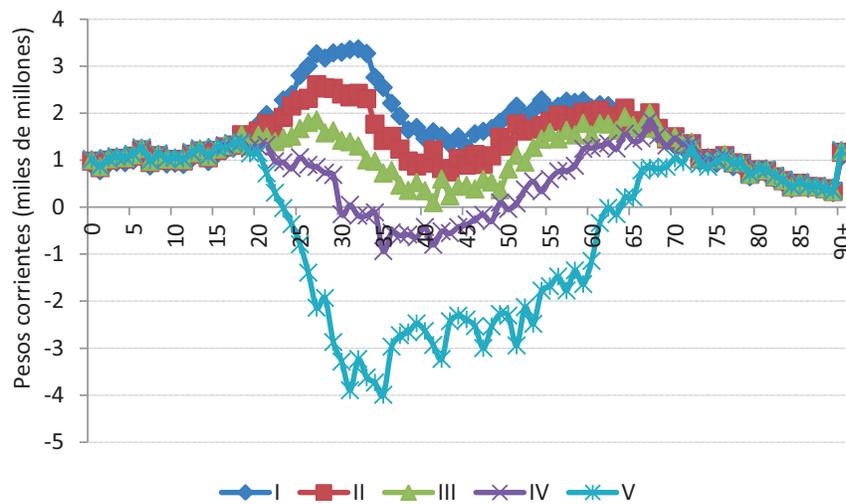
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.7a
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar
-Estructura por edades del Quintil I-



Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.7b
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar
-Estructura por edades del Quintil V-



Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.